

MARX Y ENGELS EN LEGAZPI

Y es que los mitos deben existir, siempre y cuando, claro está, sean lo suficientemente positivos, humanos y progresistas como para justificar su persistencia. Esto mismo comentaba el profesor Tierno Galván en la Casa del Pueblo de Madrid la semana pasada: "El mito —decía— es un elemento esencial para la cultura. No hay cultura sin ellos. Nunca deben destruirse. Los mitos aparecen en la cultura occidental como luz".

La verdad es que no sabe uno cómo interpretar, correctamente, la exposición que sobre la "Vida y obra de Marx y Engels" han organizado en Madrid —calle Tomás Bretón, 55— el Centro Madrileño de Estudios Socialistas (CEMES), la Fundación Pablo Iglesias y la Fundación alemana Friedrich Ebert. Se expone una interesante iconografía de los fundadores del socialismo científico y de sus obras y, luego, se organizan unas conferencias sobre el tema. La mayoría de los conferenciantes comunican al personal asistente que ya no son marxistas y que esta ideología se encuentra en crisis.

¿Qué quiere decir esto? ¿Qué pintan Marx y Engels en Legazpi, si las personalidades más conocidas de la izquierda española tienen sus dudas de ser marxistas? A lo peor se trata de eso de que hablábamos más arriba: sustituir los mitos grandes por los líderes pequeños. Quizá no estuvieron de más esas frases de Tierno —uno de los pocos que se consideró marxista—, en las que afirmó que todo socialismo de verdad es marxista y que algunas socialdemocracias han ensuciado las ideas de Marx y Engels para acabar convirtiéndose en un apoyo del capitalismo.

Llover sobre mojado

Claro que, todo hay que decirlo, el horno está para bollos de cualquier clase. Uno se pregunta qué piensan nuestros jóvenes alevines izquierdistas ante esas

Los mitos son intocables y lejanos. Cuando se acercan a los mortales se les ve la carne y se les presienten los huesos. A lo mejor, a la larga, dejan de ser un genio para su ayuda de cámara. Un ejemplo: un guía, un punto de referencia es, en el fondo, un mito al que se comprende; algo así como la buena digestión mental de nuestros sentimientos. Cuando se entiende lo mejor y lo peor de los ídolos, se deja la beatería y no hay daño en la ruptura. Lo que ya es dudosamente ético es cuando los mitos pequeños, coyunturales, oscuramente ambiciosos, se cargan a los grandes de antemano y en su beneficio. Quieren que la gente esté de vuelta antes de haber salido.

RAMIRO CRISTOBAL

personas y esos paisajes de hace un siglo. Qué clase de esquemas mentales funcionan ante una Liga de los Comunistas cuyos miembros, en su mayoría, llevan chaleco, lazo y corbatín. Qué piensan de una acción política siempre inseparable de la teoría y el pensamiento; qué de esos

esto. Antiguallas insoportables, aburridas. (Un rollo fuera del rollo, tío. Marx puede ser que fuera un buen tronco, ¿no?, pero ya, o sea, no es para chicos de ahora que están a lo que están. Lo que no puede ser es que ahora un tío así te diga lo que tienes que hacer, porque cada uno, o sea, los

libros, hay dificultades en la prensa más autorizada y competente, pero es claro que esto no importa nada, porque la solución de todo salta a la vista: no hay más que sustituir al comisario Conesa por Ramoncín para entrar en el Nirvana de la mejor progresía. Por lo demás no hay que molestarse. Ya hay quien ha estudiado la cosa y ha descubierto que el asunto pertenece al pasado. Se puede volver tranquilamente al acogedor mundo de la ignorancia y el cachondeo. Ya habrá quien diga lo que hay que hacer.

Los remotos primigenios

Carlos Marx, el prehistórico, nació en Tréveris el 5 de mayo de 1818, en la Brückenstrasse,



Maitland Park, Haverstock Hill, residencia de Carlos Marx desde 1875 hasta su muerte.

doctos profesores universitarios unidos a la causa popular; qué del humanismo básico, reafirmado mil veces por Marx como meta última de sus sistemas y su acción.

Probablemente, salvo honrosas excepciones, pasan de todo

jóvenes, tienen derecho a hacer lo que quieran. No te va a venir nadie a comerte el coco y a decirte cuándo tienes que meter mano o largar de política. Además, que no...)

En España —estadísticas en mano— no se compran ni se leen

número 10. En este lugar, rebautizado con el nombre de Casa de Carlos Marx, existe un Museo de la Historia del Socialismo, tras su compra por parte del partido Socialdemócrata alemán. Desde 1947 ha estado abierto al público y desde 1968 funciona una bi-



Carlos Marx en 1867.

bliblioteca y un centro de documentación e investigación. En 1975, Mario Soares sugirió a Willy Brandt el llevar al extranjero parte de la exposición dedicada a Marx y Engels. Durante 1977, la misma exposición que hoy está en Madrid estuvo en varias ciudades portuguesas y, en 1978, en Yugoslavia.

Probablemente las representaciones menos conocidas en la vida de Marx son las de su entorno familiar, su niñez y su juventud, con la figura fundamental de su padre, el abogado judío Enrique Marx, apasionado lector de los grandes ilustrados del siglo XVIII. Enrique Marx leía a Voltaire, Rousseau y Kant, y creía en las ideas de Locke, Newton y Leibnitz; existe una hermosa correspondencia entre padre e hijo en los tiempos en que Carlos Marx asistía a la Universidad, primero en Bonn y luego en Berlín. En estas cartas, ambos discuten sobre sus respectivas perspectivas de la vida y la sociedad, con una ejemplar libertad y respeto mutuo, aunque, también, con una buena do-

sis de disculpable incompreensión. Son imágenes de este joven Marx, también su madre, que admiraba a su hijo y temía por su prodigalidad con el dinero; su novia y luego mujer, Jenny von Westphalen, cuyo padre, el consejero liberal Von Westphalen, orientó a Carlos Marx hacia la cultura de la Grecia clásica (recuérdese su tesis sobre el epicureísmo) y le introdujo en el saint-simonismo.

El Marx joven, neohegeliano y liberal, tan liberal que, cuando fue director de "Rheinische Zeitung", llegó a rechazar textos comunistas porque le parecían una muestra de "romanticismo político". Este Marx periodista, que se dispone a hacer una acerbica crítica contra la parte más reaccionaria de Hegel, su concepción del Estado, es por demás interesante.

Después, los años de lucha, exilio y duradera amistad con Engels. Los años de la gran teoría. La elaboración de "una teoría de la luz", que es lo que se esconde en el fondo del marxismo. Cuando muera Marx el 22 de

marzo de 1883, Engels dirá ante su tumba: "A las tres menos cuarto de la tarde dejó de pensar un gran pensador". En los sesenta y cinco años de la vida de Carlos Marx hay un gran edificio teórico y una gran labor construida día a día y año tras año, pero lo que permaneció inmutable es la intención de una redacción juvenil, escrita por el colegial de dieciséis años Carlos Enrique Marx, que, al elegir su profesión, estima que ésta debe ser la "que esté basada en ideas de cuya verdad estamos completamente convencidos, que ofrezca la vía más amplia para poder trabajar por la Humanidad y nos acerque a nosotros mismos al objetivo general", y añadía: "Si sólo trabaja para sí, puede llegar a ser un conocido erudito, un gran sabio, un poeta excelente, pero nunca un hombre completo y verdaderamente grande".

Sí, pero menos...

Después, andando por allí, hablando con algunos responsables y conferenciantes planteé las contradicciones de la Interna-

cional Socialista, dentro de la cual hay marxistas y no marxistas, e incluso personajes como Golda Meir y Senghor, de los cuales más vale no hablar. Se organizó, como es de ritual, el diálogo de sordos en el que salió a relucir la influencia anarquista en los países latinos y las respectivas influencias del catolicismo y el comunismo en Europa del Norte y del Sur.

Claro que estas paradojas, o lo que sean, tienen su correspondencia con las afirmaciones del secretario de un partido que dice que difícilmente se siente hoy marxista. Luego, el presidente del mismo partido dice que no se puede ser socialista sin ser marxista y por fin otro destacado ideólogo dice que "en unos casos sí y en otros no".

En fin, que la exposición sobre Marx y Engels ha sacado a relucir muchas cosas, pero a lo mejor esta pequeña ceremonia de la confusión no es tanto como parece y ya está resuelta de antemano. A lo mejor, como decía un semanario hace unas semanas, "Marx ha muerto". O se lo intentan cargar, que es peor. ■

Federico Engels en 1864.

